

El Comité de Integración del Macizo Colombiano - CIMA, una construcción campesina para la defensa del Territorio y la Identidad

Jhon Alexander Fernández¹

Olga Lucía Truque²

El Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA, ha caminado la palabra, los principios, las apuestas y los mandatos en 13 municipios del departamento del Cauca y 9 de Nariño, como resultado de una situación histórica y compleja en el tema agrícola, pecuario y ambiental, que ha llevado a una crisis social de las comunidades que viven en este majestuoso territorio, en especial las campesinas. El CIMA planteó su propio programa, denominado el Plan de Vida, Agua y Dignidad, construido con las comunidades como propuesta de guía y soluciones para defender la vida y el territorio, basado en ocho principios, que se tejen y dinamizan en el proceso agroambiental, cultural, educativo, de Mujeres, Macizo Joven y el de Derechos Humanos como eje transversal.

El abandono del Macizo colombiano por parte del Estado y gobiernos de turno, se evidencia, entre otros asuntos, en el desconocimiento del campesinado como sujeto de derechos. El CIMA busca que este reconocimiento brinde herramientas y medios que posibiliten tener unas mejores condiciones de vida en el campo, a partir de una Reforma Agraria Integral, donde el acceso y tenencia de la tierra sea un elemento estructural. La tenencia de la tierra oscila en un promedio de 0.9 hectáreas por familia, esto enmarcado en un contexto colombiano en el que el Gini está en 0.53, ubicando al país como el segundo más inequitativo de América Latina.³

Territorio complejo y con serios conflictos

El Macizo colombiano es cuna de nacimiento de los ríos Putumayo, Cauca, Magdalena, Patía y



Caquetá, cuerpos de agua que nutren de vida el país. Así mismo, es un territorio agrobiodiverso y cultural, por lo que es centro de diversidad para Colombia y el mundo.

Si bien, el relieve del Macizo permite la exuberancia de vida en este paisaje, su complejidad, compuesta por una parte plana en pequeña proporción y el resto de pendientes, lomas, montañas, barrancos, peñascos, dificultan las prácticas agropecuarias sumado al abandono estatal y el conflicto histórico. Son muy deficientes las vías interveredales e intermunicipales, lo que dificulta el transporte y la comercialización de los produc-

¹ Hace parte de la Coordinación Regional del CIMA y es coordinador del Área Agroambiental de Fundecima. También, es vocero y enlace Técnico Mesa Campesina Cauca CIMA-CNA/PUPSOC-FENSUAGRO. C.e: jhona112004@yahoo.com

² Coordinadora de la Tienda Regional del Macizo y vocera del proceso de Mujeres Maciceñas del CIMA. C.e: olgatrucque@gmail.com

³ Fuente: <https://unperiodico.unal.edu.co>

tos campesinos a los centros municipales. Para garantizar los productos en un tiempo, espacio y cantidades determinadas, muchas veces los y las campesinas deben sacar la producción sobre sus hombros, afectando su salud y disminuyendo su producción agropecuaria.

El Macizo es también un espacio de múltiples conflictos socioambientales con fuertes intereses de externos, generando escenarios de violación de derechos humanos y territoriales para quienes habitan este entorno. La proliferación de cultivos de coca para clorhidrato de cocaína ha producido fuertes conflictos y la victimización directa de las comunidades, problema que se ha profundizado por la política de fumigación y erradicación implementada por los gobiernos. Pero más allá de la coca, también han ocurrido múltiples decisiones e intervenciones que amenazan a las comunidades locales.

Multinacionales mineras, como la AngloGold Ashanti Colombia S. A., Negocios Mineros S.A, Continental Gold de Colombia, entre otras, están entrando al Macizo. Los impactos del proyecto extractivista han generado múltiples formas de degradación del territorio. Por la explotación desahogada se secó el río San Bingu en Mercaderes, Cauca. Así mismo, ha aumentado la violencia, el negocio de las armas y la prostitución. Smurfit Kappa de Colombia tiene proyecciones de ampliar por miles de hectáreas las plantaciones de pino y eucalipto, poniendo en riesgo inminente el agua a través de su mercantilización, todo esto tapado por el pretexto de “responsabilidad social” y los falsos programas de reforestación, que legitiman la política de extracción. En el Patía, ISAGEN proyecta la construcción de una hidroeléctrica que

represa el río Patía, situación que tiene alarmada a las comunidades. También, la ganadería extensiva, en manos de terratenientes, amplía cada día su frontera a través del despojo y la violencia.

De otra parte, la presencia de actores armados ilegales y legales que se disputan el territorio, presionan a las comunidades a abandonar sus tierras y el territorio, generando pérdida de la vocación agropecuaria, deserción escolar, precarización de la mano de obra, desarraigo, desabastecimiento de alimentos y agua en lo rural y urbano, que con el incremento de la crisis ambiental empeora la situación.

Todas estas problemáticas han llevado a que el campesinado busque formas de hecho y derecho para gobernar su propio territorio. Por ello la creación y ampliación de resguardos indígenas, consejos comunitarios afros y la creación de Territorios Campesinos Agroambientales o Agroalimentarios con la figura de Zona de Reserva Campesina y otras figuras, son propuestas desde las comunidades para ordenar y habitar el territorio desde la pervivencia digna.

Las estrategias para poder dinamizar los principios del CIMA, las apuestas y mandatos agroambientales, toman vida en espacios de formación propios: las Escuelas Regionales Agroambientales. Son espacios de aprendizaje donde se encuentran hombres y mujeres que hacen parte del CIMA, que trabajan la tierra, producen alimentos y lo hacen de una manera responsable, aplicando los mandatos de producir conservando y conservar produciendo, mercar en la finca, conservar las semillas propias e intercambiarlas, consumir lo propio, utilizar sus propios abonos orgánicos y reforestar el Macizo y el pensamiento. La meto-



Foto: Jhon Alexander Fernández

dología de *campesino a campesino* es la base de las Escuelas, que a su vez se dividen en cuatro módulos: Político- Organizativo, Ambiental, Productivo y Económico.

Una mirada alternativa a la economía: la Tienda Regional del Macizo

La economía propia, para quienes integramos el CIMA, es la estrategia que percibe la economía desde una visión integral en la que se incorporan los principios de la familia, la organización, las aguas, los bosques nativos, las plantas, los animales, la transformación y la comercialización, de manera armónica, reivindicando las formas propias de las comunidades, reconociendo todo ese conocimiento tradicional que hemos compartido de generación en generación, pasando transversalmente por lo político, lo ambiental, lo productivo y lo económico. La economía propia, no solo está representada en dinero, trasciende el valor económico como fin único y lo convierte en herramienta que permite junto a otros elementos sobreponer el valor de la vida. La estrategia tiene como base la relación semilla-tierra-agua, bienes comunes conservados, protegidos y utilizados por y para el bien de las comunidades, garantizando la pervivencia en el territorio. Por lo tanto, se prioriza el intercambio y conservación de semillas nativas, y que a diferencia de la otra “economía” no las ven como un negocio. El agua, no como una mercancía, es un bien común que nutre el campo, sus alimentos y su gente. Así mismo, la tierra es un solo cuerpo en el que se desarrollan relaciones y procesos de colectividad. *Cuando yo tengo tierra, semilla, agua, garantizo el caminar hacia la soberanía, la vocación agropecuaria, manteniendo las semillas propias, garantizando la identidad y la cultura campesina.*

Tienda Regional del Macizo

La *Tienda Regional del Macizo*, una de las formas centrales en las que se materializa el caminar de la economía propia en el marco de la historia, es, por una parte, un espacio físico ubicado en la ciudad de Popayán con el objetivo de ser vitrina de productos, bienes y servicios para visibilizar la economía campesina de la región del Macizo colombiano, promoviendo los Mercados Campesinos y Ferias Agroambientales del CIMA. También, allí se promociona el consumo de alimentos propios y la proliferación de la cultura, promoviendo el trueque, los intercambios de semillas, saberes y sabores como estrategias para implementar el consumo de alimentos saludables de los y las productoras de la región.



A su vez, la *Tienda Regional del Macizo* es una apuesta organizativa piloto para replicar en otras zonas, donde se promueve, el consumo de alimentos de la economía local campesina, la cultura de la región, campañas de consumo de alimentos propios y saludables. Iniciativa que valora en primer lugar a la familia como primera consumidora, luego la comunidad de la vereda, el mercado del municipio y la región, con el fin de reivindicar el verdadero valor de la identidad campesina.

Desde la *Tienda Regional del Macizo* y de manera participativa, se cuenta con un Sello de Certificación de Confianza y la marca Gran Estrella del Macizo, para identificar productos propios, como la harina de coca y sus derivados, chocolate, panela, quinua, mieles, dulcería, productos transformados, productos frescos, abonos, artesanías, medicinales, etc. Es un proceso que, desde la visita del consumidor a las fincas donde se produce lo que compran, ha generado confianza a los consumidores sobre las buenas prácticas de la producción campesina. También, visibiliza las dificultades para que las familias puedan sacar sus productos al mercado regional y tengan una mayor comprensión por parte del consumidor a la hora de adquirir los productos.

La *Tienda Regional del Macizo*, entre otros mercados, hace presencia en el Festival de la Cosecha, que se desarrolla cada 15 días en la ciudad de Popayán, donde uno de sus objetivos desde la mirada CIMA, es una apuesta de educación al consumidor, apuesta política en defensa del territorio, relación del campo y la ciudad como principio de

integración, promoción de la Agroecología, fortalecimiento de la artesanía, articulación con otros procesos, propendiendo por recuperar la tradición, promoviendo la diversificación y el uso del canasto como alternativa a la mitigación del cambio climático. Las mujeres y hombres campesinos que cada viernes se encuentran y con su lenguaje propio, ofrecen sus productos, comparten sus historias, sus anécdotas, sus afujías, pero sobre todo sus sueños, representan la riqueza diversa y la lucha por los derechos del Campesinado.

Las mujeres maciceñas y la Tienda Regional

Desde la iniciativa de la *Tienda Regional del Macizo*, la *movilización* de la palabra y la Democracia, se vienen coordinando y concertando acciones con otras iniciativas de procesos locales, regionales y nacionales, para incidir en la política pública, e inclusión en planes, programas y proyectos que impulsen los mercados campesinos, la agroecología, el acceso a la tierra y el reconocimiento del campesinado como sujetos políticos. La lucha por la igualdad entre mujeres y hombres es parte central de esta estrategia.

Las campesinas del Macizo colombiano desde su autonomía, han generado múltiples estrategias en defensa de la tierra, el territorio, el conocimiento tradicional, a pesar de las amenazas y afectaciones por el modelo de desarrollo económico que imponen desde el gobierno nacional. La economía propia es una de ellas, donde la organización bajo sus principios organizativos y políticos, reivindica y fortalece lo propio y ratifica que la resistencia campesina está vigente y encarnada en el caminar de las mujeres campesinas maciceñas, quienes,

con arduas jornadas de trabajo, sacan adelante sus familias, son sembradoras de agua, de semillas, de lucha por la tierra como principal elemento para la vida y el trabajo. Con su dinámica diaria mantienen la economía del cuidado y brindan un gran aporte a la economía de la región y del país. Con su dedicación a tareas productivas y reproductivas, sus saberes y poderes curativos, sus liderazgos, día a día luchan por el reconocimiento, y la igualdad de derechos, representados en la vocería y la equidad.

Mirada hacia el futuro

Si bien, nuestra propuesta de economía propia está andando firmemente, los retos del presente y el futuro son varios. Por una parte, es importante seguir fortaleciendo la relación con los consumidores para generar procesos de producción y comercialización sostenibles. El objetivo siempre ha sido el consumo local, sin embargo, este proceso ha sido arduo y espinoso, pues muchas veces encontramos mayor atención en consumidores de otras regiones y de otros países. Así mismo, la falta de vías adecuadas para el transporte de los productos y sus productores, la ausencia de programas y políticas sólidas que beneficien el campesinado, y el desconocimiento del sujeto campesino dificultan el desarrollo estable de nuestras propuestas de vida. Por lo tanto, es necesario seguir construyendo un campo sin brecha con los centros urbanos, donde la autonomía política sobre la configuración de territorios campesinos nos permita generar proyectos productivos enriquecidos por herramientas tecnológicas que no transgredan nuestros principios campesinos y al contrario dignifiquen el quehacer diario. ■



Foto: Olga Lucía Truque